

Del Archivo del Colegio de S. Pablo de la Comp^a
de S. M.  de Tomada 1747.

CARTA DEL PADRE GABRIEL

Boufemart, Rector del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, para los Padres Superiores de la Provincia de Toledo, sobre la Religiosa Vida, y Virtudes del Padre Gabriel Bermudez, difunto en el mismo Colegio el dia 6. de Febrero de este año de 1749.

P. C.



NO de los grandes hombres, que este siglo han florecido en nuestra Compañia, y uno de los muy gloriosos, que ha tenido esta Provincia, aun desde su fundacion: ha sido, sin duda, el Padre Gabriel Bermudez, sugeto, à quien, destinandole la Providencia à muy lustrosos empleos, le adornò de todo aquel conjunto, assi de prendas naturales, como de religiosas virtudes, que se requerian, para llenar ajustadamente el buque de tantas ocupaciones de igual arduidad, que honra: y para que dignamente las desempeñasse, como efectivamente lo hizo, con tanto credito de las mismas ocupaciones, tanto lustre de la Sorana, tanta estimacion àcia su persona, y tanta edificacion àcia nosotros. Este gran Jesuita, que quando vivo, fuè el objeto de nuestra veneracion, y respeto: passa ahora, habiendo sido Dios servido de llevarsele, à serlo de esta Relacion, aunque escñida à los terminos de una Carta: si bien su vida,

A

por

por prolongada, sus virtudes por muchas; y sus empleos por varios, y muy ilustres, pedian, que se prescribirla tan estrechos limites, se permitiessè à la pluma correr con mayor amplitud por la esphera de sus merecidos elogios. Pero antes de emprehènder la narrativa, me es preciso advertir, que esta Carta fallera mas copiosa de noticias, y nosotros quedàramos mas enriquecidos de exemplos, à no haverlo impedido dos embarazos: uno fuè la humildad del Padre, con un hecho bien singular, de que à su tiempo hablaremos: otro, el haver sido su vida tan dilatada; pues por el mismo caso, que le diò mas anchuroso campo al exercicio de sus virtudes, ha sido un preciso obstaculo à la memoria, habiendo sobrevivido el Padre à todos sus Contemporaneos, y à los Compañeros, que largo tiempo le asistieron, que son los que en semejantes circunstancias podian suministrar las especies: Así, que solo por la mayor parte, lo que yo mismo he reparado, y aquellos casos, que por muy publicos no pudo su humildad ocultar, son los materiales que quedan: por cierto bastantes, así para honrar la memoria del Difunto, como para infamar la voluntad de los vivos.

§. I.

DE SU SERIE, Y TENOR DE VIDA, y de sus empleos domesticos.

NACIO el Padre Bermudez en esta Corte de muy distinguida Cuna: su Madre fuè una Señora de notoria nobleza; y su Padre de una ascendencia, que justamente podemos llamar ilustre; pues con bien justifi-

3
ficados papeles , se prueba , descender de los prime-
ros gloriosos Conquistadores del Reyno de Grana-
da , y à los que el Rey Catholico , con larga mano ,
premiò en utilidades , y honras sus sudores , y sus ha-
zañas . Criaronle sus Padres con todo cuidado , y tan-
to mas , quanto observaban en el niño unos como
relampagos de potencias muy despejadas , y una natu-
ral inclinacion à lo bueno , con que para darle una
christiana educacion , les ahorraba todo el trabajo . En
teniendo edad , le embiaron sus Padres à estudiar la
Gramatica en las Aulas de este Colegio ; donde sus
advertidos Maestros notaron desde luego en el nue-
vo Estudiante mucho fondo de capricidad , que
aun en aquellos menores estudios ya se brujeaba:
mucha facilidad de memoria , que en aquel genero
de estudio se logra toda , y una grande aplicacion à
los libros . Notaron mas : una seriedad no comun à
los pocos años , que le hacia respetar de sus Con-
discipulos , y obligaba à sus Maestros à tratarle con
cariño ; si ; pero con reparo . Con rara facilidad , y
felicidad estudiò su Gramatica ; de modo , que en la
edad de trece años la posseia ya perfectamente : y
asimismo la Poesia , y Rethorica . Digo perfectamente ,
con la perfeccion proporcionada à un niño muy es-
tudioso , y capáz . Y aqui echò los primeros funda-
mentos de aquella christiana rethorica , que le hizo
despues tan plausible . Todo era admiraciones del ni-
ño , todo aplausos , todo lucimientos : estos se aumen-
taron mucho con unas Conclusiones , que hizo de
Rethorica , defendidas con tan prompto desembarazo ,
con una comprehension tan superior à la edad , y tan
rara fidelidad de memoria , que el Estudiantico , que
havia sido hasta entonces el objeto de los cariños , y
los aplausos , empezó ya à serlo de los deseos .

Una Comunidad de esta Corte, muy respetosa, y observante, empezó con muchas veras à desearle por Individuo: no tiene inconveniente decir, que fuè la Comunidad de los Reverendos Padres Cayetanos, pues cada uno tiene derecho de desear para si lo que conoce muy bueno, quando sin agravio ageno lo puede hacer propio: y como para el niño fuè esto de mucho honor, así para aquellos Padres fuè argumento de mucha penetración, y buen gusto. No le desagradaba la especie al que habiendo ya determinado ser Religioso, no havia aún determinado la Religión, y aún sentia alguna propension à fiarse todo de la Providencia, à la que ya conocia, que debia algunos esmeros. Su Padre mas quisiera, que entrara en la Compañia: sobre todo, los Jesuitas, que haviam tenido lugar de conocer mas de cerca sus prendas, y por esto de estimarlas, deseaban con ansia esto mismo; y sentian vivamente, que una perla, que havia empezado à quajar el rocío de su enseñanza, se trasladasse à otra concha. El Padre Rector, que entonces era de este Colegio, habló al niño, y sin meterse en persuasivas, le dixo, que pues se empezaba en aquella ocasion la Novena de San Francisco Xavier, la hiciese con todo fervor, y que confesasse, y comulgasse el ultimo dia, à fin de que Dios le manifestasse, donde queria que le sirviessè. Esta materia, y con esta seriedad trataba el Padre Rector con un niño de trece años, como si la tratara con un hombre de quarenta; porque à la verdad, el Padre Bermudez hubo tiempo en que tenia poca edad; pero no le hubo, en que no tuviesse mucha cordura. Executò puntualmente el consejo, que se le havia dado; y yo no sè, en nuestra Iglesia, quien, ò como añadió otro consejo à este: no quiero adivinar; pero si dire,

diré que quando allí huviesse recibido un buen consejo, no fuera de estrañar; pues ya otros niños, anteriores en tiempo, le havian ganado por la mano en este favor. El hecho fué, que levantandose de su fervorosa oracion, se encaminò en derechura à su Padre, y resueltamente le dixo, que lo que le convenia, era entrar en la Compañia de Jesus. Recibe el Padre gozoso la noticia, que inmediatamente comunica à los Jesuitas; y de comun acuerdo se escribe por la licencia al Padre Provincial, que continuando su Visita, se hallaba en Guadalaxara. La desgracia perdió, ò atrasò la carta; de modo, que el dia, que se esperaba, no llegó la respuesta. Bien se dexaba discurrir, que la carta se havia perdido; pero el fervoroso Pretendiente, que en todo discurría muy bien, en esto no discurría bien, ni mal; porque las ansias de su voluntad le tenian como ocioso el entendimiento. Se afligió, y instò de manera, que obligò à que determinadamente, sobre el assumpto de la licencia, se despachasse un Proprio: este la traxo, y en ella todo el consuelo del Pretendiente. Inmediatamente que tuvo la noticia, se fué con un criado à comprar el mismo el paño, y disponer lo necesario à su recibo; con tanta celeridad, que aun haviendose perdido algun tiempo por la dilacion de la respuesta, fùe recibido en la Compañia el dia de San Gabrièl, para que este dia fuesse muy fuyo por titulos duplicados.

Fuè recibido en este Colegio, y inmediatamente se le trasladò al Noviciado. En aquel genero de distribucion, y vida, en que es menester hacer estudio particular para no ser fervorosos; còmo se portaria nuestro Novicio? En la corta edad de trece años, no havia tenido lugar de aprender resabios de

6
mundo: su genio docil, y su natural inclinacion á lo bueno, le allanaban mucho el camino de la virtud; por otra parte, su cordura superior á los años, le hacia practicar las menudencias, y los apices de Novicio con reflexion, con advertencia, y con una madurez propia de mayor edad. De modo, que hacia lo que hacen nuestros Novicios, porque á la verdad, no es posible hacer mas; pero en la exaccion, y modo ajuiciado se notaba algo particular, que le hacia ser estimado sobre el comun. Y á los que despues hemos visto, y admirado en el resto de su vida el elevado, y seguro edificio de sus virtudes: nos es muy facil discurrir, quales serian los fundamentos.

Sin hacer los votos del vienio, porque la edad no lo permitia, passò á refinarse en la Gramatica. Como en nuestras Aulas la havia aprendido con tanto esmero, y por otra parte la rara felicidad de su memoria, no le permitia, que la huviesse olvidado; tuvo poco que hacer en repassarla; pero tuvo que hacer mucho su genio, y su vivacidad, naturalmente estudiantia, en espaciarse por el ameno campo de las letras humanas, que no se reducen á sola la Gramatica, aun quando se aprenda bien. En la letura de los Poetas mas escogidos, y de los Autores del siglo de Augusto, formò el Seminarista su estilo, bebiò sus frases, y se hizo dueño de una latinidad propia, castiza, y segun arte: prenda, que si en otros puede mirarse como adorno, no preciso, pues la saben para lucir: en un Jesuita es muy precisa, pues la aprendemos para enseñar. Saliò con su aplicacion, y estudio superior Humanista, y lo aprovechò, y lució en todo aquel tiempo, y edad, en que esas flores se manejan, y huelen bien: que tambien tienen su tiempo determinado, hasta que la obediencia ocupa en otros empleos, ò en estudios superiores. A

A estos fue embiado el Padre Bermudez à nuestro Colegio de Alcalá, donde en la Philosophia logró por Maestro al Padre Juan Marin; cuya memoria está para nosotros mas llena de ternura, y de bendiciones, que lo estuvo su vida de los empleos mas decorosos. Y parece que Dios, con una providencia algo especial, le embió por discipulo de un hombre destinado à tratar Principes, para que entre los primeros ramos de la sutil Philosophia, que tan gran Maestro podia enseñarle, aprendiessé tambien aquellos dictámenes igualmente politicos, que christianos, que algun dia havia de trasladar al Palacio desde las Aulas. Yà que tenemos al Padre Bermudez en el teatro de los lucimientos, y en una especie de estudios, en que podia lograr, para el provecho, y aplauso, toda la ventaja de sus potencias, pues todas juegan igualmente en las facultades mayores: se hace preciso dar alguna idea de las nativas prendas, y de aquel caudal de talentos, con que entrò el Padre à cultivar su espíritu, y agenciar la sabiduria: pues esta con su virtud, hicieron el fondo de quanto hubo mas recomendable en su persona. Apenas se puede hablar de los talentos del Padre Bermudez, sin que parezcan las mismas realidades ponderaciones. Su aplicacion al estudio era continua, su propension à saber grande, su amor à las letras mucho, su ocio ninguno, su estudio continuo: porque aunque adornado de tan ventajosos talentos, nunca creyò, que podia hacer el milagro de saber mucho, estudiando poco: y por otra parte, como era tan en extremo observante, y ajustado, creia mucho hurtar perder, algun tiempo. Su ingenio se celebrò por muy singular. Tenia un entendimiento prompto sin precipitaciones, maduro sin tardanzas, profundo sin confusion, sutil con folidez.

dez, capaz con despejo, y vivo sin vivezas. Compre-
 hension facil, y clara, y capacidad igual para todo
 genero de estudios, y facultades. Pero lo que fuè muy
 singular en el Padre, aun haviendolo sido todo, fuè su
 rara, y prodigiosa memoria; tan monstruoso fuè en
 este particular, que es menester decir, que mienten
 mil Testimonios autenticos, y mil testigos abonados;
 ò es preciso confessar, que su memoria fuè de las as-
 sombrosas, que ha havido; aunque entren en la quen-
 ta las famosas, que en la Historia hacen tanto ruido,
 como la del Eminentissimo Perron, Seneca, Mithi-
 drates, y otros. Veo, que à alguno le parecerà, que
 lleva esto su ayre de hyperbole; pero si el punto fue-
 ra de mas importancia, ò como se pueden aprender
 virtudes, se pudieran aprender memorias, y quisiera
 detenerme, pudiera producir pruebas tan justificadas,
 que dexaran assegurada la feè, de lo que parece son-
 nar à ponderacion. Solo dirè, que como el Padre no
 hacia assumpto de un silencio afectado, sino que se-
 gun lo pedia la oportunidad, ò la ocurrencia, habla-
 ba conversaciones utiles, y singularmente de letras,
 no se verificò el caso en tan dilatada vida, y en con-
 versaciones de tan diferentes assumptos: hablando, co-
 mo hablaba, el Padre con tanta individualidad de no-
 ticias, y tanta precision de Autores, y citas, no se ve-
 rificò el caso, de que jamàs se le cogiesse, ni en no-
 ticia invertida, ni en cita, que no fuesse muy pun-
 tual. En los ultimos años, en que, como flaquea el
 edificio, suelen aun las potencias presentir la ruina, so-
 lia recitar passages, ò noticias, que havia leído cin-
 quenta, ò sesenta años havia; pero con tanta indi-
 vidualidad, como si actualmente las estuviera leyendo:
 y lo mas admirable es, que tenia su memoria tanta
 facilidad para recibir, como firmeza para retener, y

capacidad ; para colocar harmónicamente , y sin confusión , las especies : y à la verdad , toda esta memoria se requería ; para formar aquel conjunto de erudición , y noticias , que entre domésticos , y estraños le hizo respetar siempre por sabio de primera classe , y mirar como una libreria animada.

Con este caudal de talentos , y su laboriosidad infatigable , dichos se están los progresos , que hizo en los estudios , los aplausos que logró , los lucimientos que tuvo , y como la Religion premió sus prendas , y tareas con el desempeño de aquellas funciones literarias : que como en ellas se interesa el honor de la Escuela , sia siempre de los sugetos mas ventajosos. Esto se estaba dicho ; pero es forzoso añadir , que entre tantos aplausos , y tanto estudio , conservò siempre los fervores del Noviciado : Esta que suele ser clausula comun , yo la dexarè bien singularizada à su tiempo : y quedè dicho de una vez , para siempre , que el Padre Bermudez fuè Estudiante , Maestro , Predicador , Superior ; pero sin dexar de ser Novicio. Segun la variedad de empleos , y ocupaciones , variaba la distribucion las horas ; pero nunca defraudò de sus horas , à la distribucion religiosa : Así en Alcalà era puntual en la oracion , exacto en los exámenes , indefectible en la leccion espiritual : inconstantemente escrupuloso en la guarda de los Votos Religiosos , que havia hecho à su tiempo. Nada tenia de joven , sino los pocos años ; su porte serio , y sin afectacion , religiosamente grave , su conversacion discreta ; pero seria : porque su genio gustaba poco de chanzas , y aun las mas inocentes usaba rara vez. Así se portò en Alcalà , donde era respetado de sus iguales , amado de sus Superiores , y Maestros , y aplaudido

de todos : y de donde salió , dexando aquella Escuela llena de admiraciones , y exemplos.

Destinado à enseñar Gramatica en las mismas Aulas , en que la havia aprendido , no es decible el teson con que se aplicò à un ministerio , que es de los mas serios , y utiles , que tiene la Compañia. Bien conocia esto el Padre Bermudez , à quien siendo ya anciano , se le oyò repetidas veces hablar en esta materia , con expresiones de mucha energia : fuera de que el natural teson de su genio , que era de hacer bien , quanto hacia , le obligaba à tomarlo con tanto empeño , que no ponderaré nada , si digo , que hizo el empleo de su Aula con las mismas veras , y esmero , con que hizo despues à su tiempo el de Confessor del Rey. Como havia salido del Seminario tan perfecto latino , lograron estas Aulas un gran Maestro : que esto , sin aquello , no puede ser. Era infatigable en explicar , benigno en corregir , puntual en la asistencia , y desvelado en el aprovechamiento de sus discipulos , no menos en la virtud , que en las letras. El Maestro se hacia respetar : los Discipulos le amaban , y todos hacian lo que debian. Tuvo su año de tercera probacion , y su año de passantia : en aquella renovò los fervores de su espiritu : en esta repasò la Theologia : alli consiguió nuevo aumento de virtudes : y aqui lograron sus talentos nuevos aplausos.

Señalaronle los Superiores à leer las Artes en nuestro Colegio de Alcalà , para que agradecido al fecundo terreno , que le havia dado la primera enseñanza , pagasse las obligaciones de buen Discipulo con los desvelos de gran Maestro. Para la comprehension del Maestro , no havia question dificil ; pero lo maravilloso es , que para los Discipulos todo era facil en la boca de su Maestro : de tanta claridad le havia do-

tado

tado el Cielo en concebir, y explicarse. Para su aprovechamiento no perdenaba trabajo alguno, valiendose oportunamente, ya de la voz, ya de la pluma, que tenia muy sutil; pero methodica, y clara: y de este modo enriqueció à la Religion con fugetos, que sacò muy ventajosos. Es verdad, que para conseguir todo esto, le ayudaba mucho el auxiliar Compañero, que llevaba consigo, que era el respeto, que se conciliaba siempre. En este tiempo, con admirable facilidad, se hizo dueño de todos los systemas philosophicos, así antiguos, como nuevos, ò renovados. De esto explicaba à sus Discipulos lo que les importaba; y estudiaba para sí lo que à un cabal Maestro le convenia. Concluyó su Curso: presidió su Acto con el lucimiento, que siempre: quedó el Padre desembarazado, y puso en embarazo à los Superiores.

Ya en este tiempo havia predicado algunos Sermones, con tan universal aceptación, y aplauso, que era mirado como uno de los mas singulares Oradores; siendo así, que en aquella Era los teniamos muy famosos. Por otra parte havia hecho el Magisterio con tanta honra de la Religion, y suya, que parecia injusticia quitar al Magisterio un sugeto, de que ya havia empezado à tomar posesion. Para las Cathedras era nacido, para los Pulpitos unico. Estos le deseaban, y aquellas le pretendian. El Padre Pineyro, que era entonces Provincial, (como se fuele decir) echò por medio. Cerrò un oido à los clamores de las Cathedras. Cerrò el otro à las voces de los Pulpitos, y le tomó para sí, haciendole su Secretario. Esta fue una grande expresion, ò un gran grito, que diò la Provincia del alto concepto, que tenia hecho de sus prendas, de su prudencia, y de su religiosidad: pues hallarse Secretario de Pro-

vancia de tan pocos años, será acaso sin exemplar.
 Empezó à acompañar al Padre Provincial, y este em-
 pezó à admirarle. En las dudas, que el Superior le
 proponia, o en los negocios, en que queria oír su
 dictamen, manifestaba una prudencia exquisita; una
 reflexion pausada, pero sin pesadezes; una resolucíon
 tan acertada, un hacerse cargo providamente de to-
 dos los accidentes, un convinar con madurez todas
 las circunstancias, un preveer con ingeniosa sagacidad
 las consequencias, que à la resolucíon debían seguir-
 se: y en fin, tan un todo de consumada prudencia,
 que desde entonces quedó reconocido por uno de los
 mas superiores talentos de gobierno, que veneramos
 en la Provincia. Concluido el empleo de Secretario
 de Provincia, se repitió el embarazo de los Superio-
 res, y yá mayor; porque entre los competidores se
 contaba tambien el talento de gobernar. Y como Dios
 havia dispuesto, que lo hiciesse todo un hombre, que
 para todo era nacido: quiso, que empezasse por Maes-
 tro de Theologia. Esta carrera empezó en nuestro
 Colegio de Alcalá, siendo Maestro de Moral. Como
 su ingenio era prompto, y sutil, su argumento era
 siempre muy celebrado: como su comprehensíon era
 grande, y su estudio continuo, era su presidencia de
 muy Maestro, y à todo añadia gran peso la noto-
 riedad de su porte muy religioso: proseguia su em-
 pezada carrera, no siempre con igual credito, por-
 que se aumentaba todos los dias: y la huviera fina-
 lizado con singular lustre de la Religion, y de la doc-
 trina; pero era menester mudar de theatro, à quien
 representaba todos los papeles con igual lucimiento.

Destinóle la obediencia à la carrera de los Pul-
 pitos, la que empezó en Toledo, y à poco tiempo,
 con el empleo mismo, vino à Madrid à nuestra Ca-
 su.

fa del Noviciado. Quando el Padre Bermudez empezó à ser Predicador, era ya gran Theologo Escolastico, y Moralista: estaba enriquecido de basta, y profunda erudicion: estaba muy versado en las Divinas Letras, y tenia muy manejados los Interpretes, que las explican con magisterio: con este fondo de literatura entrò el Padre al empleo: sobre esto mucha virtud, gran zelo, y aquella nunca bastantemente alabada, seria, y religiosa circunspeccion en palabras, acciones, y movimientos, que para tenerle respeto, bastaba solo mirarle. Luego que se dexò ver en el Pulpito tanta religiosidad, y tanta sabiduria, por precision, se llevó las estimaciones de todos. Inmediatamente se divulgò el crédito de un Orador tan sabio, como zeloso. Su fama era mucha, su nombre plausible, sus concursos inmensos. Todo era deseo de oírle, y todo cuidados de saber donde predicaba, por no perderle. Sugeto de aquel tiempo, no cree ponderar nada, quando dice, que se le oía como à un Oraculo. Sus Sermones estaban llenos de ingenio, y de solidez, de doctrina, y de gravedad, de erudicion, y enseñanza: su modo de decir grave; pero con dulzura: con desembarazo; pero sin arrojo: ayroso sin tropelias: pausado sin desmayos: serio sin afectacion: y vivo sin niñerías. Sus Sermones, como trabajaba pocos, los podia trabajar mucho. A este tiempo hizo Misiones con igual fervor, que fruto. El solo las continuò por las tres semanas, que se fuelen hacer en la Parroquia, en el Noviciado, y en este Colegio: de esta continuada tarèa resultaron dos efectos; que el uno debia suponerse, y el otro no podia esperarse. Este fuè mejorar mucho en su salud, quando podia justamente recelarse todo lo contrario: pues padeciendo antes unos baidos tan con-

tinuos, que quasi del todo, le imposibilitaban el trasbajo, y el estudio: de resulta de las Misiones, quedó enteramente bueno: el Padre lo atribuía à los sudores, que havia tenido: y yo lo atribuyo, à que Dios le premió tantos sudores. El otro efecto fuè, rara, y extraordinaria mocion en los Auditorios, con conversiones muy particulares: y de aqui tanta estimacion àcia la persona del Misionero, que las personas de mayor grandeza, y caracter, le buscaban à porfia por director de sus almas. De aqui las frequentes consultas, no solo de casos de Moral, sino de otras especies de lances, que para desenredarse, necesitan de particular numen, y de exquisita prudencia: y todo se hallaba en el Padre.

La fama de tan discreto, y zeloso Orador, llegó à los oidos de la Magestad del Señor Phelipe Quinto, que de Dios goza, quien le hizo su Predicador. Desde la primera vez, que su Magestad le oyò, mostró mucha aficion àcia su persona, y tan singular gusto de sus Sermones, que desde aquel dia mandò, que le predicasse con gran frecuencia; y tanta, que en la Quaresma mandò, que à lo menos una vez predicasse cada semana. En mil ocasiones mostró el Rey lo particularmente agradables, que le eran sus Sermones; pero en una ocasion se explicó mas: pues no solo mostró su Real aprobacion, sino sus deseos de oirle. Con la Reyna nuestra Señora Doña Isàbel Farnese, que Dios guarde, hablaba el Rey en cierta ocasion, y se explicó diciendo: Presto acabará Bermudez de ser Provincial, y tendrèmos el gusto de oirle. De este Real dicho arguyo yo muchas cosas, y muy gloriosas à nuestro Predicador: la primera, que haviedo empezado à predicar à su Magestad, siendo Predicador del Noviciado, lo continuò por tantos años.

hasta ser Provincial, y siempre con el mismo agrado del Rey. La segunda el gusto, con que le escuchaba, pues expresó sus deseos, de que se le acabasse al Padre aquella ocupacion, que era impedimento de oírle tantas veces, como deseaba. Y la tercera, aquella palabra *tendremos*, que denota igual gusto en ambas Magestades. Todo esto, á la verdad, es mucho exceso de favores; pero exceso nada extraño. Es el caso. Entre otras cosas, que sabia el Padre Bermudez (y yo no sé que no sabia) poseia el Idioma Francés con tanta perfeccion como el nativo: se havia aplicado muy seriamente al estudio de los Oradores Franceses, singularmente del Padre Burdelù, celebrado justamente por Principe de todos. Como tenia el Padre tan viva fantasia, facilmente la hizo à aquel methodo: se hizo dueño de su espiritu; y le bebió tan del todo su modo de discurrir, de explicarse, de enseñar, de reprehender, y de manejar la Escritura: que si à aquel Autor llamaron en la Francia el Demosthenes Francés, justamente se podia llamar al Padre Bermudez el Burdelù Español. Este genero de Sermones necessariamente havia de gustar al Rey: porque sobre que su Magestad se havia criado, oyendo predicar en este methodo, su genio sólido, y sério, no podia menos de gustar de una especie de Sermones, en que la Sagrada Escritura se trata con decoro, las autoridades de los Padres se traen al assunto: este es siempre util, y sério: el ingenio discurre con solidez, la erudicion se destila oportunamente; la doctrina se inculca sin pesadeces: y es, en fin, un genero de Sermones, en que brillan, como en theatro propio, todas las luces de la Oratoria. Así disponia el Padre Bermudez sus Sermones, especialmente los que predicaba al Rey: y digo especial-

mente estos, porque, como el mismo Padre decia, de esta especie, y en este metodo se podian trabajar muy pocos. Así prosiguió su predicacion, con universal aplauso de Madrid, y aun mayor del Palacio, hasta que en este Colegio Imperial concluyó la carrera de los Pulpitos.

Ya con esto estaban satisfechos dos competidores de sus talentos; quiero decir, el Magisterio, y el Pulpito. Era menester contentar el tercer competidor, que era el talento de gobierno: para esto, sin perder tiempo, porque como del buen dia, ni una partícula se puede perder de los hombres grandes, le embió nuestro Padre General la Patente de Rector del Noviciado. Empezó à serlo el año de nueve de este siglo, à los nueve años de professo de quatro Votos, y quarenta y dos de edad. Quien sabe como mira la Compañia sus Novicios, lo que se desvela en su crianza, y à quien fia su educacion, conocerà, que no pudo la Provincia dár mayor testimonio del alto grado de estimacion, que hacia de la prudencia, y de la virtud del Padre, que encargandole la direccion, y crianza de los Novicios en una edad, que los que la tienen, y aun algo mas, suelen, entre nosotros, llamarse aún mozos. Empezó su gobierno, haciendo al mismo tiempo los officios de Padre, y de Madre. De Padre con los antiguos, y con los Novicios de Madre cariñosa. Era el primero en el exemplo, porque era el primero en la observancia: exortaba mas con acciones, que con palabras: si bien con sus palabras eran las exortaciones continuas. Aunque de la parte de afuera eran tantos los que le buscaban en consultas, en confesiones, en los negocios mas arduos, que ocurrían: como tenia una capacidad tan desembarazada, y tan grande, y no perdía, ni

un instante de tiempo, à todo podia acudir, sin fal-
tar, ni en un apice, à sus Novicios; siendo assi, que
estos son digna, y justa tarèa de qualquiera, aunque
sea muy hombre.

Con todo esto cumplia el Padre Bermudez; y
sobre esto añaadia, el explicar frequentemente la Doc-
trina en la Iglesia: repitiò el hacer Misiones: hizo
por mucho tiempo, lo que se juzga bastante ocupa-
cion de un sugeto, que son las Platicas, y Exerci-
cios de la Buena Muerte, que èl mismo havia insti-
tuido, y fundado. Pero esto es mucho, para referido
tan de prisa, y es razon que nos detengamos; por-
que prueba mucho zelo, con grande, y muy noble
bizarrìa de animo. Fuè el lance, que haviedo muer-
to un pariente suyo, sin heredero forzoso, ni otro
pariente cercano, à excepcion del Padre Bermudez,
dispuso el difunto las cosas de fuerte, que fuese el
Padre el arbitro, para disponer como quisièsse, y
pareciesse, de una gruesa cantidad de muchos mi-
llares de doblones, que le pertenecian: y desde lue-
go toda la aplicò al establecimiento de una tan pia-
dosa Fundacion, que ha sido, y es del servicio de
Dios, gloria suya, y espiritual aprovechamiento de
las almas. Este hecho, tan propio de su espiritu de
pobreza, como digno de su corazon verdaderamente
de Principe, queda bastantemente ponderado, solo con
quedar referido. Con tanto desinterès se portaba, por-
que se interessaba solamente, en que la observancia
se mantuviesse en su vigor, en que estuviessen con-
tentos todos, y cumpliesse cada uno exactamente con
su empleo. En el aprovechamiento de los Novicios eran
todos sus cuidados, y aun sus desvelos: para con to-
dos hacia oficio de cariñosa madre, sufrìa sus impera-
tinencias con benignidad, los exortaba con dule-

zura , los adelantaba con zelo ; y los cuidaba con un esmero estremado. Los que se acuerdan de las guerras , y turbaciones del principio de este siglo , saben , que el Exercito de los Aliados , el año de diez , inundò las vecindades de Madrid , y aun entrò en la Corte un grueso Destacamento de sus Tropas. Esta irrupcion , y de tan numerosos cuerpos , ocasionò , como era preciso , notable escasez de viveres , así por los que consumian , como por los que conducian al Campo ; de modo , que tal vez se atreviò el hambre aun à las personas de mas esfera. En unas circunstancias como estas , que à la verdad eran muy criticas , lució toda la prudencia , desvelo , y caridad del Rector ; su prudencia , en disponer , y lograr , que no faltase lo necesario : su desvelo , en que , aunque nada de lo preciso faltaba , le traia continuamente asustado la contingencia : y su caridad , sobre todo , lució en ingeniosas invenciones para el mayor alivio. Para esto hacia crecidas limosnas de pan cocido , que diariamente se repartian en aquella Casa ; las quales duraron todo el tiempo , que durò la falta de pan , por el motivo ya expresado. Como hacia el Rectorado con tan universal aceptacion , le continuò nuestro Padre General la Patente por dos trienios , que fuè hasta el año de 15.

Cumplió su Rectorado , y cumplió tan bien , como hemos visto : y aun no lo hemos visto todo , porque de industria guardo algo para su propio lugar. Cumplido este Rectorado , empezó el del Colegio Imperial. Mudò solo de lugar ; pero en nada se mudò su prudencia , su desvelo por la observancia , su amor à los Subditos , su cuidado de que floreciesen los ministerios ; para lo qual iba delante , explicando la Doctrina Christiana , predicando , oyendo confesiones,

nes, supliendo largas temporadas en la Iglesia las Pláticas de la Buena Muerte: y haciendo exortaciones doctas, en que era singularísimo su talento, como hombre, que en materias de espíritu, así en la práctica, como en la especulativa, era muy versado. Y aunque el esmero de la Regular Observancia le llevaba los primeros cuidados, como era hombre para todo, de todo cuidaba. Por esta razón, era también singular su cuidado para la mayor decencia del Culto Divino, y cosas pertenecientes à la Iglesia, empleando en uno, y otro no pocas limosnas; porque como lograba el universal concepto de desinteresado, y con esta especial inclinación à emplear en cosas pertenecientes al Culto Divino, muchas personas devotas, que podían hacer bien, ponían en sus manos sus piadosas limosnas; porque miraban en ellas la mas acertada distribución para el agrado de Dios. Eran tantas, y tan abundantes, que demás de lo que empleó en beneficio de esta Iglesia, al acabar su empleo de Rector, dexó à su successor mil pesos, con el destino de que se empleassen en los gastos, que precisamente havian de ocurrir en las Fiestas de nuestros Santos San Luis Gonzaga, y San Stanislao Koska, que estaban yà cercanas à celebrarse.

Corriendo este trienio, ocurrió haver Congregación Provincial, para señalar Vocal à Roma, à la Congregación de Procuradores. Fué elegido el Padre Bermudez, como sugeto de tanta autoridad, virtud, y prendas. Su vida, su estancia, su buelta, fué un continuado exemplo. La faena del caminar no le impedía la inalterable distribución de sus ejercicios espirituales. En las Ciudades grandes, que suelen brindar tanto al gusto, como à la curiosidad, estaba el Padre, como en las pequeñas Aldeas: y esto es, que

tenia un genio amigo de saber, y que nada tenia de
 insulso; pero tenia mucho de mortificado. Salia solo
 lo muy preciso; y regularmente se estaba, ò en el
 Colegio, si le havia, ò en la posada estudiando, ò
 rezando. Llegò à Roma: y digo bien, que llegò, pues
 apenas hizo mas que llegar, diò su Voto: cumpliò
 con su ministerio, y empezò à toda prisa à disponer
 su viage. Era la estacion mas rigurosa del Invierno:
 con esto cargaron sobre el Padre infinitas persuasivas;
 de que no acelerasse con tanta prisa su marcha, y
 le representaban el manifesto peligro, à que expo-
 nia su salud, viagando en tan rigida estacion: à es-
 tas, y otras muchas razones, con que pretendian per-
 suadirle alguna demora, respondia el Religioso Padre,
 que su Provincia estaba muy pobre, y no era razon
 aumentarla gastos: que bien conocia, que se expo-
 nia à algun peligro en tiempo tan ocasionado; pero
 que no se ajustaba à otra cosa. Mientras andaban es-
 tas disputas, que apenas hubo tiempo para otra co-
 sa, con su porte, con su literatura, y su prudencia
 ya se havia grangeado la primera estimacion de nùestro
 Padre General, de los Padres Congregados, y de
 mucha parte de la Nobleza de la Corte Romana. Roma le
 debió mucha veneracion; pero ninguna curiosidad: ado-
 rò desde su corazon sus Santuarios, y sus Reliquias,
 con una veneracion, tanto mas digna, quanto era mas
 retirada. Saliò de aquella Santa Ciudad, y saliò tan
 de prisa, que apenas tuvo lugar de dexar las reli-
 quias de sus exemplos; pero como los daba tan de
 prisa, en poco tiempo diò muchos. El tiempo era
 muy riguroso; pero el Padre era muy sufrido. Mu-
 chas veces en las posadas havia tan mala disposicion;
 que le era forzoso dormir vestido. Muchas veces en-
 traba la nieve hasta su pobre lecho, y sufrido, à to-
 do

do callaba, si no quando se explicaba, que lo hacia alguna vez, con las palabras de San Borja. Como nos regala el amigo! Era el primero, que se levantaba por las mananas, y el mismo encendia luz, pues para esto llevaba prevencion en una caxita. Al fin, despues de mucho exercicio de viage, y de paciencia, se restituyo à la Provincia.

Era esta, sin duda, acreedora à gozar en su universal gobierno las prendas del Padre Bermudez; y atento à esto nuestro Padre General, le embio la Patente de Provincial el año de setecientos y diez y ocho. Nada havia, que no pudiesse esperar la Provincia en el gobierno de un hombre, que sobre su mucha prudencia, y sus nativas luces, tenia ya gran practica en el gobierno. El de Provincial le empezò, retirandose à nuestra Casa de Jesus del Monte, al tiempo que aquella Comunidad entraba en exercicio, los que en aquella àrida soledad se hacen con el rigor, que sabemos. En estos exercicios entrò el Padre Provincial, y los platicò tambien con tanta edificacion, fervor, espiritu, y fruto, que sus sólidos desengaños, aun despues de tanto tiempo, los tienen oy muy en memoria, los que tuvieron entonces la fortuna de oírlos. Con tanta edificacion diò principio à su Provincialato, que fuè en extremo pacífico. En su tiempo, y por su prudente conducta, lograron los Colegios muchos adelantamientos en el espiritu, y no pocos se adelantaron aun en las haciendas. Por qualquier parte, por donde passaba, dexaba à sus Subditos consolados con su dulzura, edificados con sus virtudes, movidos con sus espirituales exortaciones, y asistidos en lo temporal, quanto permitian las circunstancias, y alcanzaban los cuidadosos desvelos del Padre Provincial. Y en esto ponía muy particular cuidado;

pareciéndole , que estár los Subditos bien asistidos; era materia , en que se interessaban muchos , y graves motivos. No ponía menos atención en proporcionar los sugetos à las ocupaciones; de modo , que estas se hiciesen bien , y con decoro. Despues de ser Provincial , se le oyò decir , que aun solas las Cathedras de Gramatica le havian quitado muchas horas de sueño : es verdad , que esta especie de enseñanza le havia merecido siempre especiales atenciones. Aunque estaba dotado de tan singular prudencia , y adornado de tanta experiencia , y noticias , no fiaba demasiado en sus opiniones , ni era ferreo en sus dictámenes ; antes , como todas sus miras eran solo el deseo del acierto , oia con aprecio , quando se le representaba algo en contrario : y si la representacion era justa , facilmente cedía. El mismo deseo de acertar , le obligaba à preguntar , y pedir dictamen , aun à sugetos de menos experiencia , y años. Visitando un Colegio , el Rector , que era entonces mozo , le participò cierto abuso , que se havia introducido , y era conveniente quitarle. Lo mismo le pareció al Provincial , y dixo al Rector le diese su dictamen , acerca del modo , con que el assunto podia pacificamente lograrse. Escusabáse este con sus pocos años , resistiéndose à dár dictamen , ni subministrar modos à un hombre , como su Reverencia , de tanta prudencia , y luces. Obligòle , no obstante , el Padre Provincial à que lo hiciesse , y lo diese por escrito : y despues de la Visita , quando se leyeron los Ordenes , viò , que el Padre Bermudez puntualmente se havia arreglado à su dictamen. Esta humilde docilidad de genio : este caritativo anhelo por todo el bien de sus Subditos : el aprecio , que hacia de todos , y que frequente explicaba : el candor de animo con que procedía , y tantas

23

amables prendas, y propias de un Superior obligaban à que los Subditos le amassen, como à Padre, le respetassen, como à Superior, y solo tuviessen que temer en su gobierno, el que este se acabasse, como efectivamente, cumplidos los tres años, dexò de ser Provincial, sin dexar por esso la Provincia de mirarle, como à Superior, y Padre.

§. II.

DE OTROS EMPLEOS, QUE exerciò, y de su prevenida muerte.

HAVIA el Padre Bermudez ilustrado las Maestrias los Pulpitos, los gobiernos, y yà parece, que nada le quedaba que hacer; pero como havia fugato para mucho mas, aun le quedaba que hacer mucho. Son en la realidad los hombres grandes, como el Sol, que no sabe ponerse en un Orizonte, sin iluminar en otro. Por esso, concluidos sus empleos domesticos, empezò otra carrera, à que nunca havia tenido aficion: en la realidad mas lustrosa; pero tambien mas expuesta; y solo tenia el consuelo, de que pues la Divina voluntad le meria, à su providencia tocaba sacarle ayroso; y era empeño suyo el desempeño del Padre. Deseaba el Señor Phelipe Quinto, que de Dios goza, dar Maestro à los Serenissimos Señores Infantes sus hijos, y uno de sus Altezas, entonces, era nuestro Catholico Monarcha, que oy nos gobierna: el Cielo, por muchos, y dilatados años, nos le conserve. Para empleo de tanta confianza, como la educacion
de

de sus hijos, para lo que un padre siempre elige lo mejor, puso su Magestad los ojos en quien mucho antes havia puesto su aficion, y eligió al Padre Bermudez. Era menester este golpe de honor, y estimacion Real, para que fuesen mas brillantes los exemplos de este gran Jesuita, y se viesse, que todo lo que tiene el mundo de mas apreciable, y honroso, no era capaz de immutar su religiosa observancia. Aplicóse con igual rendimiento, que esmero, à llenar la Real confianza. Daba, con muy acertado, y prudente Magisterio, leccion à sus Altezas, y cultivaba con sumo estudio aquellas Reales tiernas plantas, que despues la Divina Providencia ha elevado à sublimes Cedros: quien los sublimò tan dignamente, se digne de profesarlos. En todo lo que no era incompatible con su empleo, seguia el Padre Bermudez la distribucion Religiosa. En nada se consideraba exceptuado: en Palacio daba leccion de letras: en casa de virtudes: alli enseñaba, y aqui aprendiamos: Los Augustos Discipulos adelantaban mucho, y nosotros podiamos aprovecharnos no poco.

En este empleo se hallaba el Padre, quando del Real Sitio de San Ildephonso vino enfermo à Madrid el Padre Guillermo Daubenton, que entonces era Confessor del Rey, y sugeto, de quien no puede la memoria acordarse sin el respeto. Luego que llegó à Madrid, hizo llamar al Padre Bermudez. Dixole, que no dudaba, que aquella enfermedad seria la ultima, que se dispusiese para passar al Sitio à confessar al Rey, quien le tenia elegido por Confessor: y bien presto vino la Real Cedula, por mano del señor Marquès de Grimaldo, en que su Magestad le hacia su Confessor interino, durante la vida del Padre Daubenton, y propietario despues de su muerte. Esto fue el año de vein:

veinte y tres : y el año de veinte y cinco le dió su Magestad Plaza de Consejero en el Tribuna de la Santa, y Suprema Inquisición. Parece que se atropellaban los empleos, y los honores, para que su mismo tropel diessé al Padre campo, en que luciesse sus prendas, y esfera, en que exercitasse virtudes. Nunca lucieron mas sus elevados talentos; porque nunca tuvo ocasion mas proporcionada. En la de Confessor, lle-
 nó la confianza Real, que no es poco decir; porque su Magestad la hizo singularissima de su Confessor. Seguro de la rectitud de su intencion, de su mucha prudencia, de lo acertado de sus resoluciones, de lo desapasionado, y sólido de sus dictámenes, le consultaba en un todo : no solo en materias Eclesiasticas; en que, segun su profefsion, podia el Padre proceder con mayor inteligencia, sino que aun se dignaba de consultarle frequentemente en negocios Civiles, Politicos, y aun Militares ; de modo, que el Padre Bermudez tuvo repetidas veces, que poner en la alta consideracion de su Magestad, que si en el desvelo de servirle, y el empeño de acertar, la voluntad no le daba luces, el entendimiento era imposible, que se las diessé, por ser materias tan ajenas de su estado, de su profefsion, y de su inteligencia; y no obstante, debia tan alto concepto al Rey, que se persuadia podia acertar, aun en aquello mismo, que apenas podia entender. A este empeño, en que tanta dignacion le havia puesto, correspondió con atareado desvelo, con christiana justificacion en sus procederes, y con noble desinterès. Era continuo en el trabajo, así por servir prompto al Rey, como por no hacer mala obra, y esperar à aquellos, cuyas consultas havian vénido à sus manos. Salia de Palacio con tantas consultas, que su Compañero se admiraba, de

D. que

que tuviese tiempo de leer todo aquello ; pero le admiraba mucho mas , quando el dia siguiente via, que las llevaba respondidas todas en pequeñas esquelas. No estraño, que en estas circunstancias , y en materias tan importantes , en que se interessaban el Real servicio, la conciencia del Padre , y el alivio de los pretendientes, tomase con tanto tefon el trabajo, quien por su genio laborioso , y por evitar el ocio solamente, nunca havia sabido estar sin tener en la mano, ò la pluma , ò el libro.

Su justificacion en un Religioso de tan delicada conciencia, y de virtudes tan sólidas , queda calificada por sí misma. Jamàs (no digo mala voluntad , porque no era capaz de tenerla à nadie) jamàs amistad , favor , empeño , ni parentesco , fueron capaces de torcer , ni aun inclinar lo recto de la justicia: aun en las materias graciabiles buscaba , si no el derecho , porque las Partes no le tenian , à lo menos la proporcion mas ajustada. De modo , que los que lograban, lo lograban tan justamente , que si havian de dàr gracias al Padre Confessor , era solo de que les daba lo que ellos se merecian : y los que no lo merecian, bien escusados estaban de tener que dàr gracias, pues nunca los ponía el Padre en esta contingencia: y esto , aunque se atravesassen los mayores empeños, y de personas, que en sí , y para el Padre Bermudez , eran de la mayor estimacion. Estaba una vez en casa de una Excelentísima , que sobre fer su penitenta , la debia el Padre quantas atenciones podian deberse à una Señora de aquella classe , y esphera. Propuso cierta pretension al Padre Bermudez, y con empeño de Señora , insistia terriblemente ; pero como su Excelencia no tenia tanta obligacion de saber, como el Padre , no havia advertido lo que es-

te ; y era , que la pretension no debia de ser muy justa. Instaba la Señora , y varios Señores , que havia à la ocasion , haciendo empeño , de que tal Dama no quedasse defayrada : apoyaban el empeño , que à la verdad lo era grande , y de modo le apretaron , que se viò el Padre Bermudez precisado à formalizarse , y decir : Yo entrè de trece años en la Compañia de Jesus , por asegurar mi salvacion , y no pienso aventurarla por cosa de este mundo. Con esta respuesta se acabò el empeño , y empezò la admiracion de justificacion tan firme. Tan caureloso procedia en materia de que el favor , ni el empeño no le dießen motivo del escrupulo menor , que aunque amaba à sus asisistentes , y criados , à ninguno diò nada , ni acomodò en todo el tiempo , que le durò el empleo : ni ellos tenian de que quejarse , sino de que havian elegido un Amo , que por no tener escrupulos , era muy escrupuloso con ellos. Su desinterès fuè à medida de su justificacion. Nada queria , quien solo queria ser pobre , y todo le sobraba ; porque con qualquiera cosa estaba contento. Solia decir , aunque era muy mirado en el hablar , que los hombres , en llegando à viejos , solian dár en guardosfos ; pero que daba gracias à Dios , que su Magestad le havia guardado de un achaque tan comun : y efectivamente era assi , que nunca se le notò apego à tener : antes por el contrario , diò pruebas muy autenticas , de las quales , à su tiempo , referirèmos algunas , de un espíritu religioso , y bizarramente despegado de todas las cosas del mundo : y dicho se està , que al que en materia de justicia no pudieron inclinar , ni la amistad , ni el cariño , no le havia de torcer la indigna mecànica de intereses.

Con el mismo acierto , y honra , que hizo el

empleo de Confessor del Rey, hizo el de Consejero en la Suprema, y General Inquisicion. Para esto, aunque quando entrò en el Consejo, era un hombre tan lleno, sabio, y ilustrado con tantas luces, le persuadiò no obstante su deseo de acertar, que aquella ocupacion le empeñaba en nuevos estudios. No eran para el Padre, como tan gran Theologo, estrañas las materias dogmaticas, ni como à tan gran Moralista, le era Provincia nueva el Derecho Canonico. Del Derecho Civil, no sè si antecedentemente havia estudiado algo, un hombre, que nunca havia tenido mas pleytos, que con sus passiones, para vencerlas; pero se creyò obligado à este nuevo estudio: y como el Padre no estudiaba poco, y entendia mucho, en la Theologia dogmatica, y Derecho Canonico, se hizo consumado. En el Derecho Civil, me assegura persona de inteligencia, que en la Corte, donde hay tantos, y tan excelentes Legistas, era sin duda el Padre Bermudez uno de los muy eminentes. Yà no es de estrañar el alto concepto, en que tenia al Padre el Sacro Tribunal, y las honras singularissimas, que le hizo. Los Señores Inquisidores Generales, que alcanzò, que fueron los Ilustrissimos Señores Camargo, Orbe, y Orozco, parece, que se compitieron en honrar el merito del Padre: el Señor Orbe en todo le consultaba, y en todo seguia su dictamen: sin este à nada passaba, y con èl en nada se detenia. Su parecer era el ultimo resolutivo en sus dudas: y se le oyò à este Prelado exclamar repetidas veces: A què precio pudieramos hacer al Padre Bermudez: de solos quarenta años, ò de què modo le pudieramos quitar treinta? Lo mismo era uno, que otro; pero multiplicaba frassès, por duplicar expreffiones. Al Señor Orozco no le debió menos honra; pero le debió muy particular

carino. Havia sido este Señor su Discipulo en la Gramatica, de que se hacia un honor particular: y frecuentemente repetia, que nada estimaba mas, que haver tenido por Maestro al Padre Bermudez. Los demás Señores sus Compañeros, como el Padre se esmeraba en merecerlo, se esmeraron en honrarle, no siendo escasos en los elogios, de quien tenia tantos meritos. Uno de sus Señorías se explicó de este modo: Siempre que en el Tribunal (uso de sus mismas voces) se ofrecian materias de la mayor arduidad, era frecuente el decir: Diga el señor Bermudez: y en hablando este, à nadie le quedaba que añadir, ni replicar.

Muy contento estaba el Santo Tribunal con un Individuo tan asistente, tan trabajador, y tan sabio; pero la humildad del Padre, su deseo del retiro, y tambien su salud quebrantada, iban disponiendo una oculta mina, que dió à su tiempo mucho estampido; porque, à la verdad, fuè una voz, que gritò muchos aplausos para el Padre Bermudez, y mucha edificacion al publico. Por los motivos insinuados, deseaba el Padre jubilar, dexando la Plaza de la Suprema: luego que hubo noticia de su determinacion, empezaron unos à admirarlo, y otros à sentirlo. Admiraban unos, que tan voluntariamente quisièse dexar empleo tan decoroso, abandonando al mismo tiempo no pequeña utilidad. La admiracion de estos, era en el Tribunal sentimiento, pues perdian aquellos Señores un Compañero, que sobre ser tan querido, era por su laboriosidad, y talentos tan apreciable en el Consejo. Hicieron demostraciones muy finas: decianle, que su salud la estimaban tanto, como el mismo podia estimarla: que asistièse al Tribunal solo quando pudiesse, quando le parecièse, y quando se lo permitièse su salud: que en lo demás estarian muy

muy contentos con haber , que le tenían por Compañero: y que quando su salud, y el tiempo lo permitiesen, asistiese al Tribunal: que nunca se notaria su falta , aunque siempre se desearia su presencia. A estas, y semejantes expresiones de fineza, respondia con otras de igual agradecimiento, y con asegurar, que no haria falta su persona en aquel Sacro Senado, aun dado el caso, de que faltasse. Insistió en su determinacion, y consiguió jubilarse: habiendo sido Inquisidor desde diez y ocho de Septiembre del año de 25. hasta 18. de Enero del año de 43.

Yá desembarazado el Padre de ocupaciones exteriores, quedó todo suyo, y por esso capaz de emplearse todo en aquellos dos estudios, que fueron la tarèa de su vida: quiero decir, el estudio de virtudes, y libros. En el estudio de la virtud no podia aflojar sugeto tan Religioso: en el de los libros debia hacer un hombre de setenta y seis años, aun quando no fuera tan sabio, era razon, que descansasse: y sobre haver trabajado tanto para cultivarse en las ciencias, mantener tanto teson en los libros, prueba con evidencia, que queria le cogiese el ultimo aliento en la tarèa mas propia de un Jesuita. Sus asistentes aseguran, que entre sus devociones, obligaciones de Missa, y rezo, y estudio, tenia tan repartido el dia, que no le quedaba de sobra, ni un quarto de hora. Mucho es, que un sugeto de edad tan abanzada, por sus achaques tan debil, por sus trabajos tan quebrantado, tuviese el firme empeño de trabajar todas las horas, que tiene la Comunidad destinadas al trabajo: pero mas es, que à este trabajo añadiesse horas, pues inconcusamente se levantaba una hora antes, que la Comunidad, y por darsela à sus tarèas, quitaba essa hora à un descanso, que le era extremadamente preciso.

To. Tanto tiene que hacer un sugeto laborioso , y aplicado , aun quando no tiene que hacer nada. Nunca se quejaba de sus achaques , porque le molestaban ; pero quando le impedian el manejo de los libros , solia decir : Cosa intolerable es , no està un hombre para abrir un libro. Con esta firme , continua , y aun admirable aplicacion , que por los sobrenaturales motivos con que la eleva , es una de las virtudes , de que à su tiempo hablarèmos , consiguió hacerse un hombre tan universalmente sabio , que con toda justificacion me parece puedo afirmar , que en su siglo no ha tenido quien le exceda. Yà he hablado de las facultades , que sabia ; pero he dexado algunas cosas , que no he dicho à su tiempo , porque no sè , en què tiempo las estudiò un hombre , que en todo tiempo estudiaba. Sabia (sobre la nativa , la Latina , y la Francesa) las lenguas Hebrea , Griega , Italiana , y Portuguesa. En la Historia , assi Ecclesiastica , como Profana , era versadissimo , y muy Maestro : no solo havia leído mucha Historia , sino que la havia estudiado : la sabia con critica muy exacta , y en los mas de los puntos controvertidos , tenia leídos muchos Autores , y hecho crisi muy juiciosa de sus sentencias , y de ellos. Yo no sè , què no sabia el Padre Bermudez. Pocos meses antes de su muerte ocurriò , por incidencia , el hablar de Musica , y se explicó con tanta inteligencia , tanta penetracion del assunto , tanta propiedad de terminos , tanta precision de voces , que dudo , que el mejor Musico especulativo se explicàra tan bien , hablando de repente. Tanto sabia , porque à todo se havia estendido su estudio ; pero con otro estudio , que toda su vida havia tomado con mayor ardor , y empeño , aprendiò otra facultad , sin comparacion , mas importante , que es la ciencia

cia del morir bien. Sucedió su muerte del modo, que ya refiero. *Historia de un Rey de España*, libro 1.^o

Su enfermedad empezó por un catarro à medio de Noviembre, en que no se rindiò à la cama, hasta que su Compañero, conociendo mucha debilidad en el Padre, le reduxo, à que se avifasse al Medico. Este, à la primer visita, ordenò, que se le administrasse el Viatico; porque en el informe que hizo, dixo al Medico, como le havia dado una congoja, que fuè lo que le puso en mas cuidado; por lo que dexò advertido, que si le repetia, se estuviesse muy à la mira. A beneficio de las medicinas mejorò; pero siempre tan fálto de fuerzas, que conociò, que se moria. Bolvió à recaer à principios de Febrero: repitiò el Medico ordenarle el Viatico, y se repitiò el suspenderle, así por haverse experimentado mejoría considerable, como porque aquel dia havia comulgado. El dia cinco se le agravò la calentura, y el dia seis ya se reconocian señales de su cercana muerte; y aunque el dia antes havia comulgado por devocion, no obstante, para recibir à su Magestad por Viatico, hizo llamar à su Confessor; y habiendose reconciliado con la devocion, y ternura, que acostumbraba, y convocada la Comunidad para llevarle à su Magestad, le diò una congoja, que le privò algun rato, de la que habiendo buuelto, se continuò en la diligencia de administrarfelo; pero estando ya para ello en el apòfentò: se reconociò en el enfermo novedad, que quitò la esperanza de poderlo recibir; por lo que inmediatamente se le administrò la Extrema-Uncion; que estava prevenida: y acabada de recibir, y diciendole la Comunidad la recomendacion del Alma, la entregò en manos de su Criador, con gran paz, y sosiego, el dia 6. de Febrero, &c.

Murió de cerca de ochenta y dos años de edad, sesenta y nueve de Compañía, y quarenta y ocho de professo de quatro Votos. No dexare de referir una circunstancia de su muerte, que, à mi juicio, tiene mas de mysteriosa, que de casual. El dia cinco, reparando, que se andaba con aceleracion en disponer lo preciso para el Viatico, dixo el Padre à su Compañero: Ahora no corre prisa, maña si, que à las diez les darè un mal rato. Sorprendiòse el Compañero al oirlo, y sorprendiòse el Padre despues de haverlo dicho: preguntòle, por què decia aquello: à lo que el Padre, ya buelto en si, respondiò: Digolo, porque à essa hora se me suele alborotar el estomago. El hecho fuè, que à la misma hora, que havia dicho, murió. A este lance le pondrà cada uno el nombre, que quisiere: no gusto de abanzar maravillas sin sólidos fundamentos; pero no estrañaria, que nuestro Padre San Ignacio, à quien tanto quiso, y por quien hizo tanto, le huviesse hecho el favor de anticiparle esta noticia: y mas si repàro, que el mismo Santo Patriarcha con una revelacion expressa de la hora de su muerte, se fuè sin la Extrema-Uncion à la gloria.

Lo mismo fuè difundirse la noticia de su muerte, que manifestarse en los semblantes, no solo de los domesticos, sino aun de los estraños, afectos à la Compañía, el debido sentimiento en semejante pèrdida, que es, sin duda, de aquellas, que no se reparan facilmente; porque si bien estos ultimos años estava reducido à su aposento, si no los ratos, que podia salir à desahogar su devocion à la Iglesia: no obstante, desde su mismo retiro infundia respeto: desde alli estava dando mucho lustre à la Religion: y alli se consideraba, como un Oraculo, que el mismo estàr oculto, le hacia mas respetable. Nadie de los que le co-

nocieron, ha hablado del Padre, de sus virtudes, y de sus prendas, sino en tono de exageraciones, y todo esto era preciso para llegar à las realidades. Muchos han llorado su muerte, porque en su caridad les ha faltado mucho socorro, para mantener la vida, y se hacen lenguas del que, para socorrer necesidades, parece, que se havia hecho todo manos. El entierro se dispuso, segun la modestia de la Compañia. Si bien el Santo Tribunal se combidò à asistir, como tal, con el Señor Inquisidor General, y la Cofradia de San Pedro Martyr, como estila, con los Individuos de dicho Consejo. Se apreció, como era razon, la oferta; pero nos escusamos de tanta honra, por no salir de nuestro estilo. No obstante su Ilustrísima asistió desde una Tribuna: y los Señores Inquisidores honraron el Circo, autorizaron la funcion, y empeñaron nuestro agradecimiento.

§. III.

DE SUS RELIGIOSAS VIRTUDES.

MUCHO havia de volar la pluma, si huviera de igualar los rasgos de sus virtudes; pero se contentará la edificacion con haber, que fueron muy bien practicadas, aunque no vayan tan bien escritas. Y respecto de que en el discurso de lo que queda referido, quedan algunas apuntadas, será justo, que la reflexion buelva sobre ellas, y la memoria las coloque en sus debidos lugares; porque como no es razon, que yo repita, tampoco es razon, que ellas queden olvidadas. Una de las primeras, y mas esenciales vir-

tudes de un Religioso , es seguir la Comunidad. Si el Padre Bermudez no la seguia , era porque iba el primero , y antes à el seguian los demás. Quando era , ò Superior , ò particular , no es esto de maravillarse en un hombre tan ajustado ; pero lo es , y mucho , quando ocupado en empleos àcia afuera , se le ve executar lo mismo. En todas aquellas acciones de Comunidad ; que no eran incompatibles con las horas , ò de Palacio , ò del Tribunal , era siempre el primero. Comer en su aposento nunca lo hizo , como pudiesse llegar à tiempo de assistir en el Refectorio. En este comia , sin distincion alguna , lo que se servia à todos : y con esto quedaban muy contentos la edificacion , y el Padre. En este particular , procedió con tanto , y tan religioso teson , que tenia yà setenta y siete años , y executaba lo mismo : y solo dexò de hacerlo , quando su mucha edad , y los achaques le hicieron del todo imposible el subir , y baxar escaleras : que en sugetos de menor graduacion , aun no espera tanta imposibilidad la caridad de los Superiores , para exonerarlos de esse trabajo. Yà la particular atencion , que se le debia , havia obligado à que los Superiores repetidas veces le instassen , à que comiesse en su aposento , ò para que se le dispusiesse alguna cosa mas proporcionada à sus achaques , y edad crecida , ò para que aquello mismo se dispusiesse con algun particular cuidado : ò para que yà que fuesse lo mismo , y del mismo modo , à lo menos ahorrasse el trabajo de ir , como arrastrando , al refectorio ; pero siempre respondió : Que mientras absolutamente pudiesse , no sabia como podia excusarse de seguir la Comunidad. Y así fuè menester dexarle , hasta que la misma imposibilidad le habló tan de veras , que le dexò convenido. Lo mismo era en qualesquiera otras funciones.

que concurriessen los nueſtros, que à ningunã se daba por defobligado: añadiendo al peso de la Comunidad, que seguia, el trabajo de los particulares empleos, que exercitaba. En las tardes, que esta Comunidad no sale, no se diò el caso, de que el Padre salieſſe. Estas tardes eran todas de la Capilla de nueſtro padre San Ignacio: donde yã con el Santo Patriarcha, yã con Maria Santisſima las empleaba, repartiendo el tiempo, y dando à cada uno por entero todos los afectos de su devocion, y ternura.

En los Exercicios Espirituales, que usamos, y que nos prescribe la Regla, era exactisſimo: la hora de oracion de por la mañana, no creo, que feria una ſola, pues por algo se levantaba una antes, que la Comunidad, aun quando no tenia empleos, que llamassen acia fuera: pues quando asistia al Tribunal, bien me persuado, que ganaba aquel tiempo, porque la distribucion Religioſa no perdieſſe alguno. Con la misma diligencia hacia los examenes quotidianos. Fue siempre muy dado à la Leccion Espiritual, de donde sacaba mucho alimento para su espíritu, y donde aprendiò à ser, en materias espirituales, Maestro consumado. Leia frequentemente en los Padres Señeri, à quien veneraba mucho, Fray Luis de Granada, Puente, Burdelù, y Croysset, de quien era muy aficionado: al Padre Alonso Rodriguez el mismo confesaba, que le ſabia de memoria. Estos eran los libros, que con mas frecuencia usaba; porque absolutamente no havia libro propio para excitar el espíritu, ò la devocion, que no le fuere familiar. El Contemptus Mundi ha quedado tal, que à nadie puede servir, y solo podia servir al Padre, porque le ſabia de memoria: al Padre le podia servir solo de apuntarle, y à nosotros solo de testigo, de que fue muy manejado. Quando

le hicieron Confessor del Rey, partió al Sitio à la ligera à confessar à su Magestad, bolvió dentro de pocos dias; à tomar de su aposento algunos trasillos, que podian hacerle falta, y se notò con edificacion, que los libros espirituales le merecieron tan particular cuidado, que cargò especialmente de ellos. Como, y con què fruto leeria en el retiro de su aposento, quien en una ocupacion tan atareada no se olvidaba de la leccion espiritual? El Oficio Divino, que con gran devocion, y pausa rezaba, mientras pudo, le rezaba aun quando no podia. En los mayores aprietos de sus dolencias rara vez le dexò. Decia, que era la mayor obligacion de un Sacerdotè, y que podria rezar à raticos. Su fervor le engañaba algunas veces, pues lo mas que podia hacer, era tener el Breviario en la mano, y en el corazon el deseo de rezar. Así, sin desfacer, ni en las obligaciones de Sacerdote, ni en la distribucion de Jesuita, prosiguiò el Padre Bermudez tan firme, y invariable, que antes dexò de vivir, que de dár exemplos de Religioso muy obsequioso.

La humildad, que es el cimiento de la perfeccion christiana, lo fuè tambien en el Padre Bermudez de la perfeccion religiosa. Esta virtud, como en propio terreno, nace, y se fomenta entre las humillaciones, aunque tambien, por esmero particular de la gracia, nace, y crece entre las honras: aquella es mas comun, esta es mas especial: aquella es mas facil, esta es mas plausible, porque es mas dificultosa. Y esta fuè la humildad del Padre Bermudez. Tuvo dentro de la Religion los primeros cargos, y àcia fuera ocupaciones de tanto esplendor, y decoro: oyò siempre celebrar sus prendas, y talentos con crecidos encomios: se viò apreciado de los Principes, elo-

giado de los Prelados de más carácter, buscado de los Señores de la primera Grandeza, y nada de esto le inmutaba. Decia frecuentemente, que todo lo que era, lo era por la Religión: y que nada hubiera sido, à no haver entrado en la Compañía. Hacía tan poco aprecio de semejantes resplandores, que quando no podia evitar el tratamiento, que le daban, como à Ministro del Rey, lo sufría con paciencia: el tiempo, que la conversacion duraba: y luego decia à su Compañero: Muy contentos quedamos con esto; que lastima es, que haya hombres, que se paguen de estas cosas. Del poco aprecio, que hacia de las honras del mundo, dió un exemplo, que dixo todo lo que yo calio; porque mejor supo su humildad haerlo, que yo supiera decirlo. De este mismo principio, nacia no detenerse en puntillos de honra, aunque tantas veces se hace punto de ellos. En cierta Junta estaba el Padre, en que, segun su carácter, y circunstancias, debia presidir: entrò uno, y haciendo el Padre cortesia de que passasse adelante, efectivamente passò, y ocupò el primer asiento. Pusieron todos los circunstantes los ojos en el Padre Bermudez, y admiraron, que no solo no habló una palabra; pero ni en el semblante dió el menor indicio de estrañeza: siendo así, que las circunstancias pedian, que mantuviessè cada uno el lugar, que le tocaba. Los que se hallaron al lance, lo referian luego, como que havia acreditado mucho su virtud en el comun concepto de los que asistían: y en la realidad prueba, que el apetito natural de la honra le tenia el Padre tan vencido, que aun parece, que no tenía los primeros movimientos.

Esto es por lo que mira al poco aprecio de la honra: veamos el mucho desprecio, que hacia de sí

mismo , y de quẽ nos dexò bellos exemplos. Quería, que este desprecio de su persona passasse à la practica : y para esso buscaba ocasiones de humillacion. Siendo Rector del Noviciado , le sucediò varias veces llamar alguno de los que servian , y mandarle , que le cantasse la culpa , por algun motivo aparente , que el Padre daba : el Novicio , como buen obediente , dexaba su portador , se hincaba de rodillas enmedio del Refectorio , y cantaba la culpa à su Rector , como se lo havian mandado : y el Padre Rector , à la verdad , no tenia mas culpa , que el deseo de humillarse ; y no obstante la oia , no como chisete , sino como reprehension. Con esto lograba dos cosas : una , edificar à sus Novicios : otra , insinuarles con un modo tan dulce , y una ingeniosidad tan suave , que en los Subditos no se debian disimular faltas , que en el Rector se castigan. No permitia , que nadie le sirviessse , siempre que por si mismo podia hacer las cosas , aunque fuesen las mas humildes. Quando era Provincial , llevaba una caxita , con hilo , seda , y agujas , para remendarse , y coserse , lo que por si mismo executaba. Nunca , aun siendo Superior , permitia , que su Compañero le lavasse los pañuelos , sino el mismo se los lavaba : y lo mismo practicaba en otras muchas acciones , de igual humildad , que trabajo , y que aun en sugetos de menos ocupaciones , tal vez se permite , que las hagan por mano agena. De la ninguna estimacion , que hacia de su persona , naciò aquel amargo quejarse de una Inscripcion bien modesta , como à su tiempo verẽmos , que en la Capilla de nuestro Padre San Ignacio le puso la gratitud : reclamò altamente contra ella : dixo , que era vanidad ; y se empeñò , que en todo caso se havia de quitar ; que no queria mas memoria , que la eterna,

en que están los Justos: que no podia agradarle una memoria de palo, que tanto mas le ofendia, quanto estaba mas entallada. Fue menester, que metiese el Superior la mano, manteniendo el quod scripsi scripsi: y pues en este lance la obediencia, y la humildad no riñeron: creo que siempre serán amigas. En fin, la Inscripcion se quedó brillando, y la quedó el Padre sintiendo.

He guardado para el ultimo un acto de particular humildad, que há tiempo que prometi, y he reservado de industria para el ultimo, ó porque es superior à los que quedan referidos: ó porque es un acto, que le he sentido tanto, como les he admirado, y le iba dilatando por esso. Poco tiempo antes de morir, quemò el Padre Bermudez varios papeles. Entre ellos entregò al fuego algunos respectivos al lustre de su familia, como los Titulos de Avitos de su hermano, y de su sobrino: no necesitaba su familia estos papeles, para ser muy calificada; pero necesitaba el Padre quemarlos, para ilustrar con su humildad à su familia. Quemò tambien por su mano, sin que quedasse una sola letra, todos los Sermones que havia predicado al Rey. Aquí iba à quejarme, no sè si del Padre, ó del fuego; pero reservo la queixa para mejor ocasion. Solo si quisiera saber, en què lo havian pecado unos Sermones tan espirituales, tan utiles, y tan doctos, para ser condenados à tan riguroso castigo: que para otros Sermones, que no sean de essas calidades, el fuego no tanto se mira como castigo, sino como providencia. Este glorioso paradero tuvieron aquellos Sermones trabajados con tanto estudio, pulidos con tanta diligencia, predicados con tanto talento, y oidos con tanto fruto, y aplausos. Bien pudo el Padre Bermudez haver re-

nido, como de hecho tuvo por medio de sus Sermones, singulares lucimientos; pero el mayor lucimiento, no es dudable, se le dió aquel fuego, que quemó todos sus Sermones. O es, que como el Padre en sus Sermones havia predicado tantas virtudes, quiso por ultimo, quemandolos todos, hacer un Sermon de la humildad. Quemó tambien, entre los demás papeles, aquellos, en que tenia escritas sus devociones: los propósitos, que facaba de la oracion quotidiana, y los que hacia cada año en los exercicios: los arreglamentos, y distribucion, que se havia prescripto: los dictámenes, que havia de guardar, siendo Superior; y el modo con que havia de proceder en los empleos publicos, y otros mil papeles pertenecientes à su espíritu, y à nuestra edificacion. Para esta ocasion reservè yo oportunamente mi quexar y à la verdad, los Sermones pudo quemarlos, porque eran trabajos suyos; pero no debió quemar estos papelés, porque eran exemplos nuestros. La memoria, que nos ha quedado de sus prendas, y virtudes, si la huviera tenido en su mano, es indubitable, que tambien huviera quemado nuestra memoria; pero es el caso, que en este lance se peralogizó su humildad, pues en los mismos empeños de reducir toda su memoria à cenizas, no hizo mas, que ilustrarla con nuevas luces. Es bien cierto, que à exhibir estos papeles, saliera esta Carta mas enriquecida de exemplos; pero si yo puedo arbitrar en lo que no es mio, los doy todos por bien perdidos, solo por haver tenido este.

Sobre tan sólido fundamento de humildad se elevó, igualmente alto, que seguro, el edificio de sus virtudes. En la guarda de los Votos cumplió todas obligaciones de Religioso muy ajustado. Su obediencia

22
cia fùe exakta: habló siempre à los Superiores, y de los Superiores con sumo respeto; porque miraba en ellos la persona de Jesu-Christo. Esto, que en qualquiera es laudable, en un sugeto de los años, y representación del Padre Bermudez, es mas digno de que se note. Su pobreza tiene algo de especial, pues por el mismo caso, que tuvo mucho, dió mas illustres pruebas de que nada queria. Jamás se le notó apego alguno à lo que tenia, ò por mejor decir à lo que no tenia; pues solo lo tenia el tiempo preciso, para verificar, que lo daba: y solo lo hacia suyo, para hacerlo al instante ageno. De modo, que era un conducto, y no de los de tierra, que estos siempre chupan algo de lo que por ello passa, sino un conducto desinteresado, y fiel, por donde passaba, yà para el Culto Divino, yà para el remedio de necesidades, todo lo que Dios le daba. Era tan prompto en deshacerse de ello, que se podia dudar huviesse tomado possession: y era tan prompto en repartirlo, ò porque con la cercania no se le engendrassè algun apego, ò porque por mas prisa que se diese la mano siniestra, no tuviesse tiempo de averiguar lo que la diestra executaba. Nadie disfrutaba menos de lo que era suyo, que el mismo Padre Bermudez. Su vestiz era como el de todos, su comer aun menor; pues yà por sus achaques, yà por su mortificacion, comia menos, que qualquier otro. El ajuar de su aposento, era muy religioso, y tan pobre, que exceptuando al Padre, que lo era tanto, y por tantos titulos, no havia en su aposento cosa apreciable. Nunca usò pañelo de seda, sino solo de filadizo, y algunas veces tan vil, y tosco, que al mismo tiempo servia à dos virtudes, à la humildad, y à la mortificacion. Solo tenia algunos libros de precio; por-
que

43

que su estudiantad havia perdido licencia á nuestro Santo Patriarcha , para el uso , porque el dominio era todo del Santo , para quien estaban ya destinados : y en fin , Dios le dió mucho , para que fuese más voluntario , y más edificativo el mismo carecer de ello.

Su castidad se le leia en el semblante , y se le oia en las palabras. Estas siempre modestas , muy circunspectas , y muy miradas , ajenas , no solo de qualquier alusion , que muy de lexos pudiesse tener sonido menos decente , sino de qualquier genero de chanza : no porque en su conversacion fuese defabrido , ó austero , que antes era agradable con aquel genero de religiosa dulzura , que le hizo dueño de tantas voluntades , sino que por genio , y por dictamen gustaba de conversaciones serias : y el mismo semblante conspiraba á la castidad. Siempre estaba modestamente compuesto , y naturalmente tan circunspecto , que infundia respeto : y así nunca llegó el lance de ponerse sonrojado , porque dixesse alguno palabra de alusion menos decente ; porque tampoco llegó el lance , de que alguno se atreviese á decirle en su presencia. El que le acompañaba , asegura , que en el coche , ni aun se atrevia á mirarle al rostro : y si alguna vez lo hacia , era quando iba leyendo , seguro de que como llevaba los ojos en el libro , no le cogeria en el hurto de la mirada. En las visitas , especialmente de mugeres , procedió con sumo recato : hacia las que eran indispensables , ó á la cortesia , ó á sus empleos , ó ya tambien quando , con preciso motivo , le llamaban algunas de sus penitentas ; pero su visita era una edificacion , porque su conversacion era con artificio ácia Dios , y los ojos con naturalidad ácia la tierra. Siempre que las trataba , era , ó por su espiritual aprovechamiento , ó por otra razon urgente.

Por el primer motivo iba todos los años à un Lugarcito con la Señora Duquesa de Gandia ; y aunque fuera suficiente , y justo motivo el de alguna recreacion , y descanso en sugeto , que tanto lo necesitaba , no obstante el motivo del viage , era dàr los ejercicios de nuestro Padre San Ignacio à aquella Señora , que los hacia todos los años.

Con este recato , y guarda de los sentidos , podia el Padre Bermudez conservar la pureza de su alma ; pero se ayudaba tambien para su custodia de la mortificacion , y penitencia ; espinas , que sirven mucho para guarda de aquella flor. Todo el tiempo que sus enfermedades , y años se lo permitieron , usò constantemente del silicio , y la disciplina , de que son prueba los instrumentos de este genero , que se han hallado despues de su muerte tan gastados , que indican bien , que havian tenido mucho uso ; pero tan cuidadosamente guardados , que su Compañero , que sabia muy bien todos los trastos , que havia en el aposento , no tenia de estos la menor noticia. Quando ya sus enfermedades le pusieron en estado de no poder usarlos , entraron à substituir las enfermedades mismas , singularmente los vehementes dolores de estomago , que tanto exercitaron su sufrimiento , y dieron tanto merito à su paciencia. Entonces se explicaba el Padre , y decia : Buen silicio tengo con este estomago. Así este entrò por substituto del otro. En lo que fuè extremado , fuè en la abstinencia , y se puede quasi decir , que vivia de milagro , ò por lo menos , que era su comida un ayuno continuado. Su cena por la noche era un vaso de agua con un pan de azucar , y su comida al medio dia era poco mas , que la cena. Repetidas veces se procurò persuadirle , que tomasse mas alimento ; pero no se dexò vencer : y quando

da se le decia, que como queria vivir sin sustentarse? respondia: Menos comia el Santo Borja, que yo aun no me doblo la piel, por haverme enflaquecido, como lo hacia el Santo. En materia de comida, y bebida era tan escrupulosamente mortificado, y procedia con tanta quenta, y razon, que lo que pudiera passar por arrojado de ponderacion, era realidad en el Padre Bermudez: y es, que tenia contados los forbos de agua, que bebia cada dia, y sin justo, y particular motivo, nunca alteraba esse numero. Sobre este poco comer, tan equivoco con un perpetuo ayunar, ayunaba formalmente todas las visperas de las Fiestas de Christo nuestro Señor, de la Virgen, de los Apostoles, nuestro Santo Padre, San Xavier, y otros Santos de su especial devocion. No era posible persuadirle, que comiesse de carne, y observasse la formula del ayuno; no queria, sino que fuesse con todo rigor. En una ocasion el Compañero, compadecido de su debilidad, y achaques, le dixo, que no tenia que pensar, que no se le havia de disponer comida de viernes: à lo que respondiò con igual humildad, que firmeza: Pues hermano, si no me dispone de viernes, me quedarè sin comer: con que fue preciso ceder, viendo esta resolucion. La mortificacion, y penitencia, no solo la apreciaba, y practicaba en si, sino tambien era frequente, y eficaz en persuadirla à los otros, diciendo, que debia usarse, no solo por los particulares bienes, que trae consigo al que la usa, sino tambien por la edificacion. Por esta razon, siendo Rector del Noviciado, solia los Miercoles, y Sabados con los Hermanos Novicios salir al Refectorio con disciplina, aunque no debia ser muy solamente por la edificacion, pues el que me lo refiere, dice: Que se daba, que era horror; pero el hor-

horror sería para él que se daba, y sería la edificación para los que lo oían.

Fuera de estas virtudes, que son comunes à todo estado Religioso, se esmeró mucho el Padre Bermudez en la que debe ser muy particular de los Jesuitas, que es el zelo de las almas. La conversion de los Gentiles le debió todos sus deseos, y sus ansias. Hizo por ella, quanto puede hacer un Religioso, que es pretender, y solicitar, que los Superiores le dediquen à tan gloriosa tarea. Estudiante estaba en Alcalá entre las faenas de sus estudios, y los gritos de sus continuos aplausos, y estaban aquellas tan lexos de entibiar los fervores de su espíritu, y de su zelo, y tan lexos estos de detenerle, que con todo empeño escribió à nuestro Padre General, pidiendole le embiasse à alguna de las Misiones de Indias, donde su Paternidad juzgasse, que sería de mayor gloria de Dios, y provecho espiritual de las almas: si bien nuestro Padre General no condescendió con sus ardientes deseos. Así, el sacrificio se quedó todo dentro de su voluntad, sacrificando al mismo tiempo su voluntad, y su persona: esta al zelo de las almas: y aquella à la obediencia à los Superiores. Desde esta ocasion no dexó ninguno de todos los dias de su vida de rezar aquella devotissima oracion, que tenemos en la Novena de San Francisco Xavier, y que el mismo Santo rezaba, que empieza: Eterno Dios: en que à su Magestad se pide la conversion de los Infieles. Así le hacia su zelo, desde su aposento, desde los Tribunales, desde los Palacios, estar procurando, del modo que podia, la conversion de los infelices, y supliendo con oraciones lo que no le era permitido con las voces, y con los passos. Tuvo en el discurso de su vida muchas, y varias ocupaciones; pero se puede decir, que el zelo
del

del provecho espiritual de los proximos ; fuè la ocupacion comun de toda su vida. En el Confessionario fue muy constante, sin negarse à ninguna classe de personas, que buscasse su direccion: y como por otra parte era sugeto tan conocido, y tan estimado, eran muchas las que le buscaban: y entre estas, personas de mucha classe, así Religiosas, como Seculares; deseosas de aprovecharse de su espiritual Magisterio. De aqui nacia, por hilacion forzosa, llamarle con mucha frecuencia à assistir à los moribundos, a lo que jamàs se negaba, y exercicio, que practicaba con singular talento; porque su fervor, su discrecion, su dulzura eran prendas, que en semejantes casos le hacian con especialidad apreciable.

Con la voz, y predicacion ayudò mucho à los proximos; porque à la verdad, no fuè solo Predicador, quando lo era: fuè Predicador siendo Maestro, siendo Rector, siendo Provincial, y aun su zelo le enseñò à ser Predicador desde el mismo retiro de su aposento. Con el unico fin de aprovechar à los proximos, tomò el trabajo de traducir al Idioma Español los utilissimos libros de la Quaresma, y Adviento del Padre Burdelù, y el Retiro Espiritual, que en la traduccion apareciò con el nombre de Joseph Altamirano, que así se llamaba el Padre de segundo nombre, y era Altamirano el apellido, que temia por su madre. Con el mismo motivo pretendiò traducir el Año Christiano del Padre Croyset; y lo huviera conseguido, à no haverlo embarazado sus continuas enfermedades. Es digno de notarse, que un hombre tan sabio, que à qualquier materia, ò assumpto, que huviera aplicado la pluma, se huviera hecho sin duda Autor de mucho credito, el solo motivo del espiritual provecho de los proximos, que en estos li-

bros esperaba crecido, le reduxo al mero empleo de Traductor; aunque es verdad, que en semejantes traducciones, hechas con tanta discrecion, y acierto, no se acreditan poco los que las hacen; pues un buen Traductor, y un Autor bueno, se distinguen en solo el nombre. En todos tiempos, y ocasiones dió el Padre Bermudez muchas pruebas de su zelo, que no es facil referirlas: una no callarè, que dió en el viage de Roma. Mientras viagò por la Francia, tuvo repetidas disputas con los Jansenitas en materia de la Bula *Unigenitus*, que pocos años antes se havia publicado: y escollo, en que los Hereges se han estrellado con protervia tan reprehensible. En Arlès, uno de estos, habiendo el Padre llegado à la posada à boca de noche: antes de dexarle descansar, empezó à cansarle de nuevo. Echò la especie de la Bula, y empezó à explicarse con demasiada libertad, como quien no rezelaba hallarse con sugeto tan bien puesto en la materia, que pudiesse hacerle callar; pero hallò todo lo que ni queria, ni esperaba. Empezò el zeloso, y sabio Jesuita à responderle con solidèz, y à redarguirle con eficacia. Sorprehendiòse el Jansenista, y sacando fuerzas, no de flaqueza, sino de colera; dexandose à un lado la question dogmatica, en que llevaba tan mal partido, apelò (como lo hacen los suyos) aquellos al Concilio, pero este à las desverguenzas: materia, sin duda, en que estaba mas practico, porque la havia estudiado mejor: descargò infinitos dièterios sobre la persona del Padre, y sobre toda la Compañia: que ha dias, que tenemos el rymbre de que la Amphibena de la Heregia no muerda con una boca la Santa Sede, sin que con la otra pretenda despedazar à la Compañia: el Padre con modestia callaba à todo esto, y su zelo no respondia al caso, por apretarle sobre el assunto. Le dió una bate-

na bien eficaz de silencio, y de buenas razones: hasta que viendo, que se mantenía firme, atrincherado en la su razon; se levantò el Padre de la mesa; diciendo, que no podia cenar en compañía de un enemigo declarado de la Iglesia. El caso fuè de tales circunstancias, que se hizo famoso en la Ciudad, y à los oídos del señor Obispo llegaron tales aplausos del Sabio, y zeloso Jesuita, que su Ilustrísima se creyò obligado à ir, como lo hizo, à hacerle una visita à la posada. Luego que tratò algo al Padre, se prendò tanto de su religiosidad, zelo, y doctrina, que se empeñò en detenerle por algunos dias; y lo configiò por solo medio dia; porque iba muy à la ligera.

De todos los modos, que le eran posibles, se valia para ser útil à los proximos. Las tardes, que salia un rato à divertirse al campo, conve-tia la diversion en enseñanza. Acudian los chiquillos à pedir limosna, y el Padre se la daba de buena gana, por darles tambien doctrina: se la preguntaba, y se la explicaba, y los muchachos llevaban la explicacion en paciencia; por llevar tambien el quarto. Una tarde llegò uno ya crecidillo, y de bastante edad: el Padre le diò à el limosna, y el diò al Padre mucho motivo de pena. Preguntado de la Doctrina Christiana, no respondió palabra, porque nada sabia: preguntado, quanto tiempo havia, que no se havia confesado, respondió, que no se havia confesado en su vida: le explicó, lo mejor que pudo, lo mas preciso de la Doctrina, y le hizo una exortacion muy viva, à que se confesasse quanto antes. El muchacho no sabemos lo que haria; pero sabemos, que el Padre estuvo toda la tarde explicando su sentimiento de la ignorancia, y descuido, que havia experimentado: y repitiendo muchas veces: Valgame Dios, que esto se vea en una Corte, donde hay tanta enseñanza, y doc-

doctrina ! Y lo cierto es , que si se ve , no se puede ver sin lastima.

No se limitaba la caridad del Padre Bermudez con los proximos à solo lo espiritual , aunque en esto ponía la principal mira , sino que se estendia tambien , quanto le era posible , à remediar sus necesidades temporales. Fuera de las limosnas , que hacia en particulares urgencias , y ocurrencias casuales , que eran muchas , porque sabiendo la necesidad , no sabia dexar de remediarla. Las limosnas diarias , y fixas , que hacia , subian cada año à seiscientos ducados. Buena parte de estas , eran à personas Religiosas , y otras , que se havian visto en fortuna. Deseaba , que estas limosnas se empleasen bien , y que sirviesen para remediar necesidades , no para la vanidad : y en sabiendo algo de esto , luego cessaba ; porque decia , que las limosnas dudosas eran menester para necesidades ciertas. A una persona , de quien supo , que vestia mas galanamente de lo que su estado llevaba , inmediatamente le quitò la limosna. A otra havia veinte y cinco años , que daba una limosna bien crecida. Viendose el Padre ya tan anciano , estos ultimos años , porque aquella persona , con su muerte , no quedasse desamparada , se empeñò , y consiguió assegurarla la comida en un recogimiento de pobres : la tal persona , hecha à su libertad , no aceptaba el partido : amenazòla , que cessaria la limosna ; y no queriendo reducirse , efectivamente cessò : y à la verdad , libertad , y limosna , ò son dos limosnas , ò son dos libertades. Es cierto , que cessò tambien en algunas otras de las limosnas , que hacia , aunque eran muy justificadas , muy del agrado de Dios , y muy del gusto del Padre Bermudez ; pero fuè por imposibilidad de continuarlas : y aun creo , que por profeguir en algunas , se deshizo del coche. El padre daba otro motivo ; pero es menester entender

der el idioma de la humildad, que no miente, pero disimula.

Todos estos ejercicios virtuosos fomentaba su devocion. Esta se esmero con singularidad en orden al Santissimo Sacramento, à Maria Santissima, y à nuestro Padre San Ignacio. En orden al Santissimo se explico su devocion, yà en acciones, yà en dadivas, para multiplicar obsequios de todos modos. Para comprar el Terno rico de nuestra Iglesia, ayudo con una gruesa limosna. Dono à su costa el Cascaron, que en el Altar de Jesus Maria sirve à poner patente à su Magestad los Viernes, que estan destinados al Culto de su Santissimo Corazon. A las Santas Formas de Alcala diò una porcion de dinero considerable, con la que el Padre Antonio Gutierrez, que Dios haya, se animò à tanto como hizo, y gastò en obsequio de aquel Sacramento, tantas veces milagro, y en que es el Mysterio tanto mas oculto, quanto es el prodigio mas manifesto. Mas aun mostrò su devocion al Santissimo en las visitas, que le hacia, que duraban tardes enteras: se sentaba en un Confessionario, que hace frente al Altar Mayor, y allí gastaba buena parte de la tarde: despues visitaba muy despacio los Altares, y con gran edificacion; porque sin duda lo era, ver el trabajo con que se movia, que apenas podia dar un passo: y no obstante iba por las Capillas haciendo sus visitas tan tier- nas, como pausadas. Concluida esta devocion, solia volver un ratico al Confessionario, sin duda à tomar la bendicion del Sacramento, para retirarse à su quarto, y despedirse de aquel Señor, de quien con el corazon, y la memoria no se ausentaba, aun quando se despedia. En el Santo Sacrificio de la Misa, era donde lograba su amor toda su ternura. Para esta se disponia con mucho tiempo de preparacion, y con reconciliarse todos los dias. Esta diaria reconciliacion del Padre Bermudez te-

doctrina. Y lo cierto es, que si se ve, no se puede ver sin lastima.

No se limitaba la caridad del Padre Bermudez con los proximos à solo lo espiritual, aunque en esto ponía la principal mira, sino que se estendia tambien, quanto le era posible, à remediar sus necesidades temporales. Fuera de las limosnas, que hacia en particulares urgencias, y ocurrencias casuales, que eran muchas, porque sabiendo la necesidad, no sabia dexar de remediarla. Las limosnas diarias, y fixas, que hacia, subian cada año à seiscientos ducados. Buena parte de estas, eran à personas Religiosas, y otras, que se havian visto en fortuna. Deseaba, que estas limosnas se empleasen bien, y que sirviessen para remediar necesidades, no para la vanidad: y en sabiendo algo de esto, luego cessaba; porque decia, que las limosnas dudosas eran menester para necesidades ciertas. A una persona, de quien supo, que vestia mas galanamente de lo que su estado llevaba, inmediatamente le quitò la limosna. A otra havia veinte y cinco años, que daba una limosna bien crecida. Viendose el Padre ya tan anciano estos ultimos años, porque aquella persona, con su muerte, no quedasse desamparada, se empeñò, y consiguió asegurarla la comida en un recogimiento de pobres: la tal persona, hecha à su libertad, no aceptaba el partido: amenazòla, que cessaria la limosna; y no queriendo reducirse, efectivamente cessò: y à la verdad, libertad, y limosna, ò son dos limosnas, ò son dos libertades. Es cierto, que cessò tambien en algunas otras de las limosnas, que hacia, aunque eran muy justificadas, muy del agrado de Dios, y muy del gusto del Padre Bermudez; pero fuè por imposibilidad de continuarlas: y aun creo, que por proseguir en algunas, se deshizo del coche. El padre daba otro motivo; pero es menester entender

ver el idioma de la humildad, que no miente, pero disimula.

Todos estos ejercicios virtuosos fomentaba su devocion. Esta se esmerò con singularidad en orden al Santissimo Sacramento, à Maria Santissima, y à nuestro Padre San Ignacio. En orden al Santissimo se explicó su devocion, yà en acciones, yà en dadivas, para multiplicar obsequios de todos modos. Para comprar el Terno rico de nuestra Iglesia, ayudò con una gruesa limosna. Donò à su costa el Cascaròn, que en el Altar de Jesus Maria sirve à poner parente à su Magestad los Viernes, que estàn destinados al Culto de su Santissimo Corazon. A las Santas Formas de Alcalà diò una porcion de dinero considerable, con la que el Padre Antonio Gutierrez, que Dios haya, se animò à tanto como hizo, y gastò en obsequio de aquel Sacramento, tantas veces milagro, y en que es el Mysterio tanto mas oculto, quanto es el prodigio mas manifesto. Mas aun mostrò su devocion al Santissimo en las visitas, que le hacia, que duraban tardes enteras: se sentaba en un Confessionario, que hade frente al Altar Mayor, y alli gastaba buena parte de la tarde: despues visitaba muy despacio los Altares, y con gran edificacion; porque sin duda lo era, ver el trabajo con que se movia, que apenas podia dàr un passo: y nõ obstante iba por las Capillas haciendo sus visitas tan tiernas, como paufadas. Concluida esta devocion, solia volver un ratico al Confessionario, sin duda à tomar la bendicion del Sacramento, para retirarse à su quarto, y despedirse de aquel Señor, de quien con el corazon, y la memoria no se ausentaba, aun quando se despedia. En el Santo Sacrificio de la Misa, era donde lograba su amor toda su ternura. Para esta se disponia con mucho tiempo de preparacion, y con reconciliarse todos los dias. Esta diaria reconciliacion del Padre Bermudez te-

52
nada algo de particular: se aculaba fiscalizandose tan fea-
veramente, y confesaba sus pequeñas faltas con tanto
dolor, y arrepentimiento, que sacaba lagrimas, no solo
al Penitente, sino al mismo Confessor, que asegura, que
no podia confesarle sin llorar. La Missa la decia con
gran devocion, y paüsa, gastando en ella, por lo regu-
lar, más de media hora: y con la especial gracia, de que
no se hacia pesada á los que la oian, que parece tenia de-
votion de sobra, para comunicar á los asistentes. En las
Sagradas Ceremonias era por extremo exacto: estaba tan
bien puesto en todas, por particular estudio, que havia
tenido, para parecerse en esto mas á nuestro Santo Pa-
dre, que el mejor Maestro de Ceremonias no le excede-
ria. Las apreciaba de manera, que quando llegaba á su
noticia, que en la Iglesia se faltaba en alguna, con to-
do empeño procuraba el remedio: lo que es mas de no-
tar en un sugeto, que por su genio, y su retiro, quan-
do no era Superior, en nada se metia.

Era indefectible en decir Missa todos los dias, mien-
tras se lo permitia la salud: despues que sus enfermeda-
des, y años se lo impossibilitaron, pidió al Superior le
concediesse un Padre, que todos los dias le dixesse Missa
en su Oratorio: y obtenido esto, la oia con singular de-
votion. En ella comulgaba con gran frecuencia, no so-
lo los dias, que en la Comunidad es de regla, sino otros
muchos de su devocion.

Su ternura para con Maria Santissima, era como de
hijo: tenia con la Señora muy frequentes, y muy tiernos
coloquios, que su devocion hacia durar horas enteras.
Para desahogar despacio su ternura, hizo colocar á sus
expensas una bellissima Imagen en la Capilla de nuestro
Santo Padre, sobre el arco, que cae ácia el Presbyterio:
y de este modo estaba enfrente de la silla, donde se sen-
taba el Padre, y gastaba tardes enteras. Adornó la ima-
gen

gen de vistosa talla, y dexò dotacion para que la pongan
 luces todos los dias de Fiesta. Pagaba à esta Señora, el tri-
 buto del Santo Rosario, y no uno solo, porque le rezaba
 repetidas veces al dia: rezaba las Preces, sacadas de
 San Buenaventura por el Padre Palma, para impetrar de
 la Virgen una buena muerte: y todos los dias el Oficio
 Parvo, con el mismo teson, y cuidado, que el mismo
 Oficio Divino. Yà con tanta oracion, y con tantas de-
 vociones, se và entendiendo, como à un hombre, que
 estos ultimos años tenia todo el dia por furo, no le so-
 braba, ni un quarto de hora. A S. Xavier le miraba con
 particular ternura, y agradecimiento, porque confessa-
 ba deberle la vocacion à la Compañia, y todo el año le
 hacia su Novena. A los Santos Jovenes Gonzaga, y
 Koska explicò su devocion, dando quatrocientos pesos
 para las Fiestas de su Canonizacion: sobre los mil, que
 siendo Rector havia dado: para la Beatificacion de San
 Regis embiò à Roma una gruesa limosna; y aqui diò
 quatrocientos pesos para la Fiesta de su Canonizacion. A
 San Francisco de Borja dexò dotado un Descubierto. Y
 pues los Santos, no solo tienen manos para recibir, sino
 tambien para dâr, no es dudable, que estas dâdivas se las
 pagarian con mil favores.

Pero donde la devocion del Padre Bermudez se ex-
 cediò à si misma, y donde ciertamente es corto qualquier
 encarecimiento, es en orden à la ternura de hijo, que
 tuvo con nuestro Santissimo Patriarcha. Materia es esta,
 que para que quedàra bien expressada, era menester, que
 su mismo amor la escriviera, y aun no la escriviera bien, si
 no mojara la pluma en tantas lagrimas de devocion, y ternu-
 ra, como el Santo le debiò. No respiraba, no pensa-
 ba, no discurrìa en otra cosa, sino en nuestro Santo Pa-
 dre. Para que quisiesse mucho à un fugato, bastaba de-
 cirle, que el tal era muy devoto del Santo. Este era su

cuidado, èsto todo su anhelo, y este todo el imán de sus
 ansias, y sus cariños. Baste decir, que en un sugeto, en
 quien todo fuè grande, y recomendable, la devocion à
 nuestro Santo Padre ha sido, sin duda, lo que le ha he-
 cho mas plausible. Dirè con brevedad el monumento,
 que nos ha dexado de esta devocion, que el mismo es el
 elogio mas expersivo, y el que de mil modos, preciosos
 todos, està mostrando à los ojos una devocion tan de
 bulto. Esta es en este Colegio la hermosa Capilla de nue-
 stro Padre San Ignacio, que para hacer su describeion en
 una palabra; basta decir, que habiendo en la Corte tan-
 tas cosas exquisitas en este genero, es esta Capilla una de
 las muy preciosas, y de las muy celebradas. Las expen-
 sas, que el Padre hizo en el pulimento, y adorno de es-
 ta Capilla, es preciso, que llegassen à muy crecidas su-
 mas. El zocalo, y pavimento de bello jaspe, con enlaces
 muy vistosos, llegó à quatro mil ducados. No subirian à
 poca cantidad la mucha talla dorada, sin confusion, ni
 embarazo, aun siendo tanta: que con tanta hermosura,
 como proporcion adorna las paredes de la Capilla; las
 riquissimas Urnas, los preciosos cristales, las Estatuas, las
 Harañas, y tanto bello como hay alli, de que no es pos-
 sible hacer una relacion exacta, sin hacerla muy difusa.
 Hizo al Altar del Santo un rico Frontal de plata de labor
 Romana exquisita, que subió sobre quarenta mil reales:
 un Caliz de plata de primorosa hechura: otro de oro,
 que aun siendo tan preciosa la materia, se las apuesta
 lo exquisito del artificio, alhaja, que vale catorce mil
 reales. Blandoncillos, Ramos, Atril, Relicarios, pala-
 bras, que lo menos que tienen, es ser de plata; por-
 que es superior la hermosura, y el arte. Diò tambien
 ornamentos correspondientes de ricas Alvas, y Casullas
 de muy preciosa tela: y en fin, adornò la Capilla co-
 mo oy se vò, que como ella es todo lo que hay que ver,
 esto

esto es todo lo que se puede decir. En agradecida memoria de un tan singular , y insignè bienhechor , se le dispuso por un bello ingenio una Inscripcion en talla dorada , que se vè junto al Altar al lado de la Epistola , enfrente , aunque algo superior , à la lapida sepulcral del Padre Diego Lainez : en ella , despues de la justa , y honorifica mencion de los Excelentísimos Erectores , y Patronos de la Capilla , se lee de este modo :

Novissimè R. P. Gabriel Bermudez , è Societate Iesu , Philipi Quinti olim à confessionibus , & in Supremo Sacra Inquisitionis Tribunali à consiliis , pro debita optimo Parenti ab obsequenti filio pietate , exquisito calaturæ opere , multa ex argento supellectile , necnon & datione perpetua , expolivit , ornavit , auxit. Anno Domini 1736.

Dotò cinco Descubiertos , que debe haver en el discurso de la Octava del Santo , y dos iluminaciones de la Capilla : una el día de la Circuncision : otra el mismo dia del Santo Patriarcha , en que con tanto numero de luces se hace la Capilla dos veces Cielo. Dexò bien assègurada , y dotada la gran Fiesta , que todos los años se hace al Santísimo Patriarcha en el dia de la confirmacion de la Compañia à 27. de Septiembre : Fiesta igual en solemnidad , y gasto à la que este Colegio le celebra en su mismo dia à 31. de Julio. Todo esto diò el Padre Bermudez à nuestro Gloriosísimo Patriarcha : y le diò mas , porque le diò su corazon , sus cariños , sus deseos , lo que era , lo que fàbia , lo que tenia , y lo que podia tener : pues con licencia , que obruvo de nuestro Padre General , de todo tenia dispuesto à favor , gloria , y culto de nuestro Padre San Ignacio , Patriarcha , por cierto , dignísimo de tener muchos hijos , que puedan darle tanta honra.

Este es , con la brevedad , que he podido , un discurso

seño de la Vida, Virtudes, y Empleos del Padre Gabriél Bermudez, Varón insigne por sus lustrosos Empleos, celebrado por su rara sabiduria, y venerable por sus Religiosas Virtudes. Y aunque tan ajustada vida, y tan prevenida muerte me dan bien fundadas esperanzas de que está gozando de Dios: no obstante, por cumplir con mi obligacion, ruego à V. R. que en esse Colegio se le hagan los Sufragios, que acostumbra la Compañia, y à mi no me olvide en sus Santos Sacrificios, y Oraciones. Madrid, &c.

Muy Siervo en Christo de V. R.

Gabriél Boufemart.